



# JUAN PORTELA.

Relación puesta en trovos de los asesinatos y robos que  
cometió en las inmediaciones de Córdoba

## PRIMERA PARTE

*Escuchen señores míos,  
les diré de Juan Portela,  
el ladrón más afamado  
que en la gran Sierra-Morena.*

De mis padres fui querido,  
todos los gustos me daban,  
más de verme yo perdido  
una mujer fué la causa;  
*escuchen señores míos.*

Nos dimos palabras ciertas  
para casarnos los dos,  
puse mi afición en ella  
la que fué mi peridición;  
*les diré de Juan Portela.*

Fui un labrador honrado  
que en Córdoba trabajaba,

a una hacienda retirado  
y por querer a una dama  
fui el ladrón más afamado.

Sin tener de mí una queja  
esta jóven se casó  
con otro y amí me deja,  
cuya causa me llevó  
a la gran Sierra-Morena.

Lloraba de noche y día  
siempre por una mujer  
más al ver su tiranía  
venganza determiné.

Con el sol del medio día  
y un puñal fui disputando,  
mis amigos que dirían  
cuando me vi despreciado  
*lloraba de noche y día.*



# JUAN PORTELA

SEGUNDA PARTE EN DÉCIMAS GLOSADAS

Sus quejas llegué a entender  
de una pícara traidora  
que tan falsa vino a ser  
pensaba a todas las horas  
siempre por esta mujer.

Pronto a perder mi vicio  
mi fiero valor mostré,  
y al lograr lo que quería  
una noche me marché  
más al ver su traña.

Con mi trabuco me entré  
a la casa donde amaba  
y su marido encontré  
que los dos cenando esbaban  
venganza determiné.

Vengo a quitarte la vida  
delante de tu marido,  
y pagaré con la mía  
si acaso algún atrevido.

Lloraba la peregrina  
al sentir estas palabras,  
detente traidor tu ira  
le di cinco puñaladas  
vengo a quitarte la vida.

Su esposo quedó rendido  
me miraba como fiera  
sin color y sin sentidos,  
cuando ella cayó muerta  
delante de su marido.

Aquí acabó mi alegría  
dije luego, soy perdido,  
sin decir Ave María,  
de un tiro maté al marido  
yo pagaré con la mía.

Salí con mi trabuquillo  
y un gran grupo que decía:  
Alto y justicia le pido,  
y yo mis pasos seguía  
si acaso algún atrevido.

Giré un poco mi cabeza  
con mi trabuco apuntando  
que disparé a toda prisa,  
cuatro muertos he dejado.

Me escapé por una puerta  
aquella noche me buscaron,  
en Córdoba Juan Portela  
seis personas ha matado  
giré un poco mi cabeza.

Caminaba con cuidado  
y al romper su claro día  
junto a las Ventas del Carpio  
un caballero venía  
con mi trabuco apuntando.

Dije alto: si te meneas  
tu caballo y tus dineros  
entregarás a Portela,  
y sino dirás el Credo  
que lo disparo deprisa.

Se marchó el pobre pelado  
como si fuera patana  
yo piré con su caballo  
porque en las puertas de Utrera  
cuatro muertos ha dejado.

Las partidas me persiguen,  
van detrás de mí que vuelan,  
pero tengo o un caballo  
que en metiéndole la espuela.

A mi trabuco le dije  
tu te llamas boca negra,  
que disparando pie firme  
necesito una docena,  
las partidas me persiguen.

En los montes de Antequera  
una mañana robé  
a un coche y a una galera  
seiscientos machos choré  
van detrás de mí que vu lan

He matado seis soldados,  
de civiles una escuadra,  
disparé seis trabucazos  
y a Portela no le agarra  
porque tengo yo un caballo.

Arriba jaca morena  
que nos queda el comandante  
vuelve cara boca negra  
de un tiro cayó al instante  
y metiéndole la espuela.

A dar pienso a mi caballo,  
¡ay de mí! que soy perdido  
en una casa de campo,  
veinte pasos del camino.

A este punto destinado  
precipitado llegué,  
por el amo pregunté  
quedaron todos turbados.  
—¿Qué se ofrece caballero?  
respondió luego un anciano.  
—Esta gente que hace aquí?  
—Tres hombres que están cenando.  
—Aquí tenéis a Portela,  
darle un pienso a mi caballo.

Uno de ellos dió un suspiró  
de los tales que cenaban  
sus lágrimas derramaba  
cuando a Portela le dijo:  
Qué suerte tan desgraciada,  
dónde vas desconocido?  
tu padre me dió esta carta,  
advierte que soy tu amigo  
a las manos de Portela.  
¡ay de mí que soy perdido!

Y leyendo con cuidado  
estas palabras decía:  
«Te van a quitar la vida  
«hijo mío lo he pensado,  
«que te marches de la España  
«no cometas más estragos,  
«que en Córdoba tu cabeza  
«ayer triste pregonaron».  
¡Oh! qué noticia recibí  
en esta casa de campo.

Un año justo y seguid,  
del ladrón más afamado  
mi vida ya he despreciado  
que para nada la estimo:  
capones y más gallinas  
y a cenar todos conmigo  
y después veng. fandango  
y buenos tragos de vino:  
que este gasto yo lo pago  
veinte pasos del camino.

A mirada me acobarda,  
me llaman el temerario,  
fascinoso en mi planta  
cuando el trabuco disparo.

Cuando llegó la mañana  
le dije a mi compañero:

como amigo te lo entrego  
cuando llegues a mi casa  
a mi padre con secreto  
le entregarás esta carta,  
los dineros y el bolsillo,  
porque a mí no me hace falta  
y vivir todos tranquilos  
que a mí nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo  
de la casa me despido  
me tiraron cinco tiros  
al subir por un barranco  
aquí te quiero Perela;  
y amparándome en un árbol  
dos heridos van por tierra  
de un tremendo trabucazo  
y quedó el león guerrero  
me llaman el temerario.

Una partida de capa  
diez hombres muy bien armados.  
del gobierno son pagados,  
y a agarrarme se adelantan,  
todos somos andaluces  
fanfarrones no me bastan,  
y al salirme de unos pinos  
me tiran otra descarga,  
me mataron al caballo  
fascinoso en mi planta.

Cuando me vi desmontado  
de sentimiento lloraba  
a unas peñas retiraba  
cuando todos me cercaron,  
dáte, dáte, Juan Portela,  
ocho tiros me arrojaron  
los que hirieron al valiente  
de la cabeza y un brazo,  
de sangre bañado estaba  
cuando el trabuco disparo.

Yo perdí las esperanzas,  
de mis padres el honor,  
las fuerzas me faltan ya,  
del cielo baje el perdón.

La sangre que derramaba  
me cubría el corazón,  
no siento mi muerte, no,  
van a pagar tus hazañas:  
me agarran entre dos  
y con cordeles me amarran,  
cuando llegó el comandante  
todos ocho me acompañan,  
y me llevan a un bagaje  
ya perdí las esperanzas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE



Con tal anhelo y cuidado  
a pasos dobles marchaban  
con bayoneta calada,  
antes de ponerse el sol  
les pedí un poco de agua  
y les dije en alta voz:  
Por Dios quitadme la vida  
que en Córdoba no entro yo  
que está mi familia honrada;  
*de mis padre el honor.*

No te puedo remediar  
el comandante me dijo,  
ya no tienes más recurso  
es preciso caminar,  
a Córdoba te llevamos  
por orden del tribunal  
padre, madre y hermanito,  
mis culpas voy a pagar,  
un año que no me han visto  
*las fuerzas me faltan ya.*

Multipliqué mi dolor  
al entrar en la ciudad,  
padres, madres y familia  
causé gran admiración:  
todos me vienen detrás  
ya cogieron al traidor,  
otros lloran sin cesar;  
me llevan a la prisión  
me cargaron de cadenas  
*del cielo baje el perdón.*

*Quédense todos con Dios,  
perdón les pido a las gentes,  
que una mujer fué la causa  
de pelear con la muerte.*

Me toman declaración  
trece muertos; dos heridos,  
de ladrón un año he sido  
mi causa finalizó,  
tiene pena de la vida  
el tribuna afirmó,  
ya me ponen en capilla  
con un Cristo Redentor;  
padre, madre y hermanitos  
*quedarse todos con Dtos.*

Aquí se amansa el valiente,  
la honradez y el pundonor

y se afrentan los parientes.  
Aquí tengo el confesor,  
ya Por'ela se arrepiente,  
ya el patíbulo me espera  
para mañana a las once  
de los males que he causado  
*perdón les pido a las gentes.*

Aquí se amansa el valiente,  
aquí se pierde el valor,  
la honradez y el pundonor  
y se afrentan los valientes.  
Aquí tengo el confesor,  
ya Portela se arrepiente,  
ya el patíbulo me espera  
para mañana a las once  
de los males que he causado  
*perdón les pido a las gentes.*

Calles, ventanas y casas,  
Córdoba y sus habitantes,  
perdonadme en adelante  
socorred mis dos hermanos.  
Ancianos, padres y niños,  
las peñas y las montañas,  
las fuentes y mis amigos  
llorad, vuestra dulce calma  
vuestra bendición confío,  
*que una mujer fué la causa*

Ya salgo con un piquete  
y una caja destenplada,  
la caridad me acompaña,  
me miran todas las gentes,  
adios, adios compañeros,  
adios, adios para siempre.  
Veinticinco años de mundo  
mirad todos mi suerte,  
un Santo Cristo en mis manos  
*le pido que no me deje.*

Ya subo por la escalera,  
ya el verdugo me acomete,  
creo en Dios padre y en Dios hijo  
aquí fué el dolor más fuerte,  
ya me sientan en la silla,  
mirando estoy a la gente,  
me retiran la cabeza  
un torno al cuello me meten  
y al decir su único hijo  
*de pelear con la muerte.*